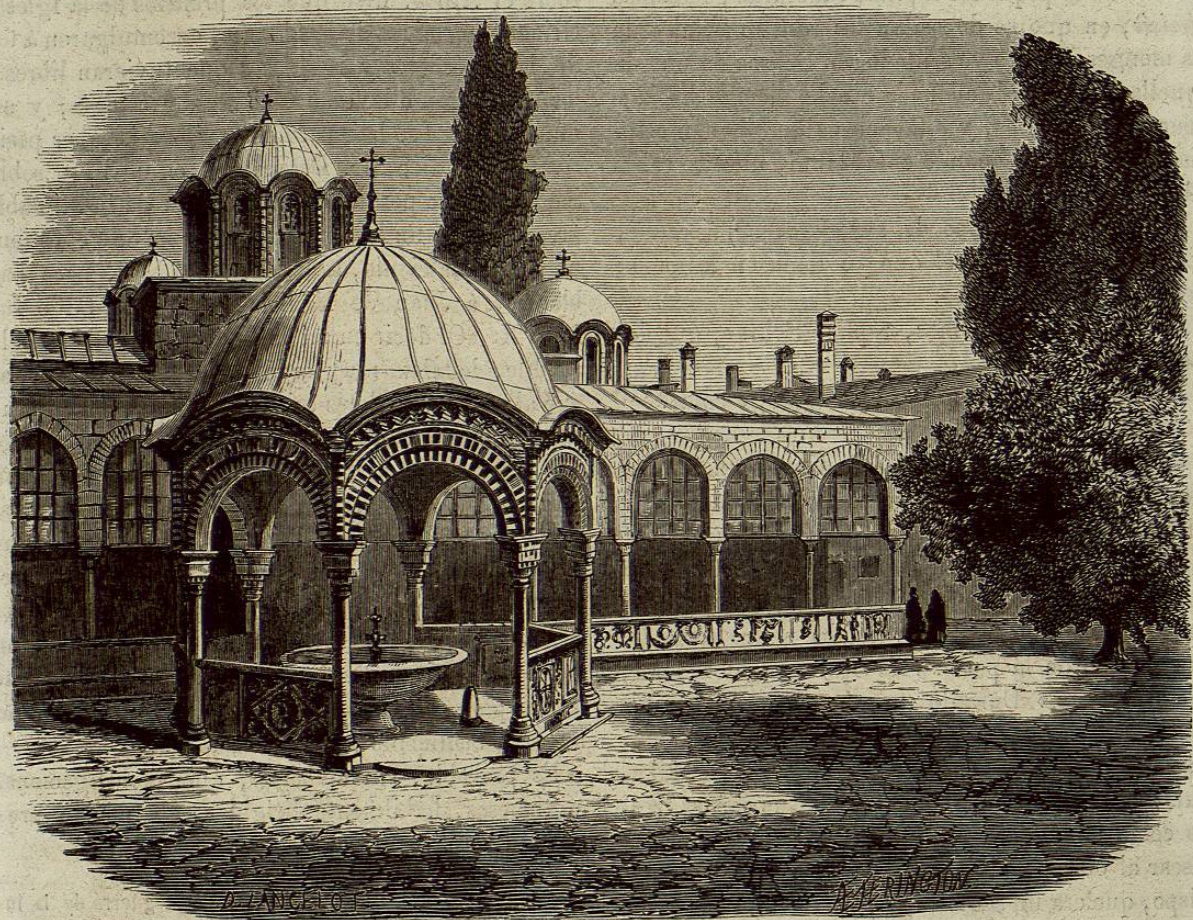


sube siempre de Iveron á Philotheos, y todo iba perfectamente, cuando el primer mulo llegó á un barranco de cerca de 1 metro de ancho, por cuyo fondo corría un rápido torrente. Detúvose la bestia, miró correr el agua y no se movió. El padre Pocombe le dirigió algunas palabras blandas, el padre Nippon muy duras; la bestia no se movió. Finalmente, uno de los dos monges saltó al otro lado, y el animal entonces lo imitó, siguiéndolo sus compañeros, no

sin molestia de los ginetes. Este ejercicio renovado muchas veces hasta nuestra llegada, nos entretuvo tanto, que poco faltó para que se cerrara el rastrillo del convento y nos quedáramos á dormir en el *xenodokion*. (Llámase así un soportal que hay en la parte exterior del convento que sirve de asilo á los viajeros rezagados. Todas las tardes y media hora antes de la puesta del sol, se reúnen los monges y oran por los extraviados, mientras que los *simandras* hacen



Bautisterio del convento de Lavra.

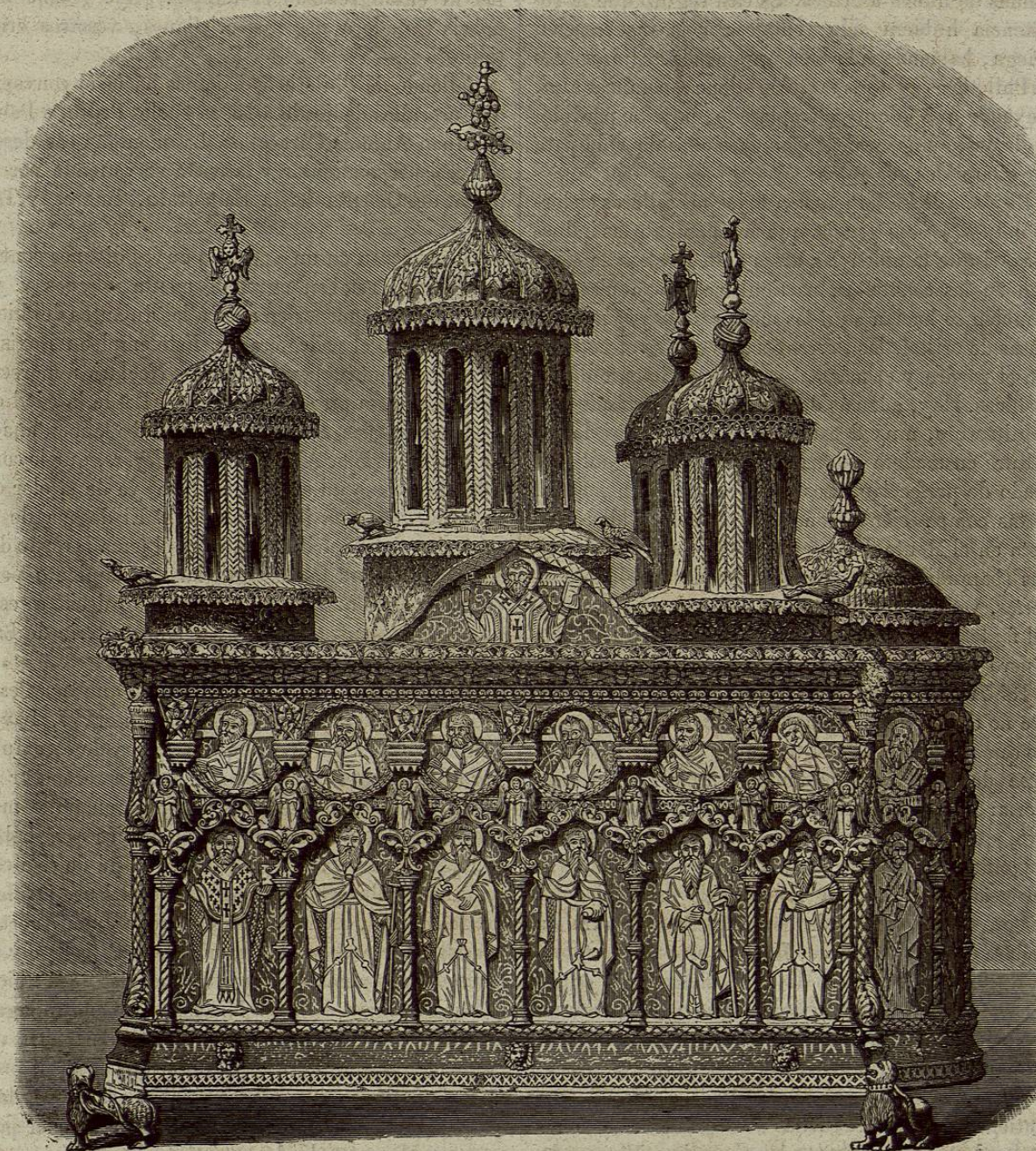
resonar sus ecos por la montaña. Un caloyer vela toda la noche en el *xenodokion* y suministra víveres á los hombres y cebada á las cabalgaduras, esperando á que se abran las puertas.)

Philotheos fue fundado el siglo X por tres *caloyer* del Olimpo, Arsenes, Dionisio y Philotheos. El superior, á mi parecer, no debía tener menos de un siglo. Había tomado una parte muy activa en la guerra de 1821, y cuando pronunciaba las palabras de *independencia y libertad*, su mirada recobraba toda la energía y ardor de la juventud: cosa sorprendente para nosotros que vemos las mas veces las ideas ge-

nerosas decrecer con la edad, y el amor de la libertad tratado de inesperienza y de enfermedad de juventud. Era el superior de los que, dejando su retiro, descendieron á la llanura con la cruz en una mano y la espada en otra, aunque, triste es decirlo, fueron pocos. «La ejecucion de un patriarca, dice un poco severamente Ponqueville, era para algunos de ellos una buena fortuna que daba esperanzas de adelantar á los *higumenos*, de entre los que se elegía el alto clero; y con tal que no se tocara á sus rentas, el egoismo monacal hubiera sabido sin dolor la ruina de la patria.» Los pocos monges que tomaron parte en

la lucha, se unieron á los griegos sublevados en Macedonia. Diamantís á la cabeza de sus albaneses vino á apoyarlos, se estableció en la península de Pallene, en frente de Athos y batió á Yussuff-Bey en el pri-

mer encuentro; pero los turcos volvieron al mando de Abuludub bajá de Salónica; la lucha fue prolongada, sangrienta, y los griegos hubieron de ceder al mayor número. El pánico cundió entonces por la



Cofrecito del tesoro de Karies

santa montaña, los monges abandonaron el *Karies*, embarcaron sus tesoros y se fortificaron en los conventos de Zographos y de Hierophon. No osando atacar de frente estos formidables muros, Abuludub hizo proposiciones de paz á los monges, jurádoles

que sus propiedades serian respetadas, pero que era de toda necesidad que admitieran una guarnicion. Las proposiciones fueron oidas; pero así que el pánico bajó puso el pie dentro del asilo, faltando indignamente á su palabra, lo entregó todo al pillaje. Por

fortuna los monges habían trasportado todos sus tesoros, sus reliquias y una parte de la artillería á Lavra, lo que dió tiempo al almirante Combais, que cruzaba por delante de Thasos, á embarcar todas estas cosas. Trasportadas á Egina, fueron mas tarde traídas de nuevo á Athos. Es casi seguro que la resistencia hubiera sido ventajosa á la insurreccion griega, habiendo sido bien organizada. El *higumeno* de Philotheos (y otros tambien) tiene esperanzas aun, creyendo que lo que está aplazado, no está perdido. Yo le deseo sinceramente muchos años de vida para ver cumplidos sus votos.

El plano de Philotheos con todos sus talleres en torno del *Catholicon* prueba que no solamente las industrias, si que tambien las artes de toda clase se ejercian en los conventos, particularmente la platería. Tambien se hacian aqui los mosaicos (*psiphyses*), las masas de cristal, las tierras cocidas que se mezclaban con el pórfiro y el mármol para el pavimento de las basílicas. Hoy, además de la pintura, el grabado y la arquitectura, muy decaídas estas dos últimas, la escultura en madera solamente se sostiene en un raro grado de perfeccion. Los monges hacen en madera vastas composiciones con admirable habilidad. He visto en el Monte Athos cruces, trípticos, iconostasias (barandilla que separa el coro de la iglesia), silleras, verdaderas maravillas de paciencia y original fantasía. El padre Agatangelos, maestro en este género de trabajo, envió á la esposicion universal de 1855 una cubierta de libro que fue muy celebrada y que no cedia en nada á la obra maestra engastada en oro que se conserva en el tesoro de Karies. El *diacomicon* de Philotheos es tambien muy rico en orfebrería: enseñáronnos la cubierta de un manuscrito eslavado, que es ciertamente la perla mas preciosa del convento. Gracias á la bondad de los miembros de la epistasia, habíamos ya reproducido en Karies dos cruces, la una esmaltada con arabescos, la otra en madera engastada en oro. Hay en este mismo tesoro de Karies un incensario de composicion muy curiosa, representando á la religion amenazada por la filosofia. La alegoría está compuesta asi: el mango retorcido termina en una cabeza de dragon que procura coger con su lengua ahorquillada el templo que contiene el incienso. Muchas de estas obras maestras fueron destruidas durante las cruzadas. Ya se sabe las atrocidades que se permitieron los cruzados, despues de la toma de Constantinopla en 1204, atrocidades que se reprodujeron en todo el imperio. Los soldados rompieron las urnas y relicarios para llevarse el oro, la plata y las piedras preciosas. «Ved lo que habeis hecho, dice el historiador Nicetas, vosotros los que pretendéis ser prudentes, sabios, fieles á vuestros juramentos, amigos de la verdad, enemigos de los malos, mas religiosos y justos que nosotros los

griegos y mas guardadores de los preceptos de Jesucristo. Los sarracenos no han abusado mas que vosotros que llevais la cruz en el pecho: ellos han tratado con humanidad á vuestros correligionarios en la toma de Jerusalem; ellos no han insultado á las mujeres ni ensangrentado el templo. ¡Ay! ¿Cómo nos habeis tratado á nosotros cristianos, vosotros cristianos?»

Saliendo de Philotheos bajamos hácia el convento de Caracallos dedicado á los apóstoles Pedro y Pablo por Juan Antonio Caracallos. La montaña cae desde allí casi perpendicular y la vista se estiende por la parte de Oriente hasta Samotraki, Imbros y Tenedos.

Nos alojaron en un aposento cuyos divanes contra lo ordinario estaban agradablemente rellenos y ya íbamos á entregarnos en ellos á las dulzuras del kief, cuando llegó el padre orador. Este empleo no existe en los conventos, pero el padre Nectarios merecia que se hubiera creado en su favor. Desde la edad de diez y ocho años, este cenobita habitaba la montaña y ya era muy viejo. Al decir de los *caloyers*, que lo consideraban como un santo, exhalaba ya de sí olor de incienso. ¡Estraña ilusion de la fe! El dogma de la procesion del Espíritu Santo, era el tema favorito del anciano. No era fácil seguir su razonamiento pero era muy claro que el padre Nectarios decia á este propósito bastantes cosas feas del monasterio de Lavra, su vecino.

Hé aquí la razon del mal concepto que tiene este último cerca de sus compañeros. En 1277, Lavra acogió al patriarca Vecco, que acababa de escomulgar á los griegos que habian rehusado reconocer al Papa. Los demás conventos se irritaron tanto mas contra Lavra, cuanto que las violencias que habia ejercido Miguel Paleólogo (1) en virtud de esta escomunion habia ya exacerbado los espíritus. Los hijos de Miguel, Comeno, Nicephoro y Juan, fuertes apoyos del clero, se rebelaron contra Paleólogo y se declaró lucha abierta entre los partidarios de la union y los contrarios. El papa Nicolás envió cuatro legados á Oriente: Bartolomé de Grosseto, Bartolomé de Sienna, Felipe de Peruso y Angel de Orviette, provistos de instrucciones que terminaban asi: «Recordad que por la carta que os dirigimos os damos poder para escomulgar á todos los que perturben la union, de cualquier dignidad que sean, para poner sus bienes en entredicho y proceder contra ellos espiritual y temporalmente, como lo juzgueis conveniente.»

Temporalmente se procedió contra los monges de Athos, y en muchos conventos hay frescos que repre-

(1) Miguel Paleólogo dejó ciegos á los príncipes Manuel é Isac que eran contrarios á la union y esta ejecucion tuvo lugar delante de Vecco á quien los dos príncipes reprochaban su crueldad por el suplicio á que se les condenaba por cuestion de fe.

sentan á Nicolás III dirigiendo en persona á los incendiarios, alegoría que los monges ignorantes toman al pie de la letra. En la estremidad de la montaña hay un convento llamado *Kiliandari*, porque delante de sus puertas se asesinaron mil monges.

El padre Nectarios no fue el primero que nos habló del asunto de la union, tantas veces debatido, aprobado, reprobado, y últimamente puesto otra vez sobre el tapete.

Nadie ignora que las disidencias dogmáticas sirvieron de pretesto al deseo que tenia la Iglesia de Constantinopla de arrancarse á la dominacion del papa, y que la diferencia de lenguas junto con el odio antiguo de griegos y latinos, hizo fácil la separacion. Desde esta separacion, y seria menester remontarnos al siglo V para encontrar sus primeros gérmenes, los concilios reunidos sucesivamente no cesaron de discutir (1).

Las escomuniones volaban de Roma á Constantinopla y de Constantinopla á Roma. En 845, Nicolás escomulga á Phocio, Phocio escomulga á Nicolás. Doscientos años despues, el papa fulmina nuevos rayos contra Cerulario, Cerulario responde con otro anatema. Despues del saqueo de Constantinopla por los cruzados en 1204, Inocencio III escribe: «Queriendo Dios consolar á su Iglesia ha hecho pasar el imperio de los soberbios griegos á los humildes latinos, supersticiosos y *desobles* piadosos, católicos y sumisos.»

Desde este día las dos Iglesias son irreconciliables y hé aquí lo que á este propósito dice una autoridad que no podrán acusar de parcialidad los griegos, el abate Fleury. «Dos razones especiosas trajeron á Inocencio III á aprobar las cruzadas.» En otra parte dice: «Son cismáticos obstinados, hijos de la Iglesia rebelados contra ella desde muchos siglos hace y que merecen castigo. Si el temor de nuestras armas los reduce á su deber, en buen hora; sino es preciso esterminarlos y volver á poblar el pais con católicos.» Pero se engañaron. La conquista de Constantinopla trajo la pérdida de la Tierra Santa y vino á hacer mas profundo el cisma de los griegos. Esta conquista y las guerras consiguientes conmovieron de tal modo el imperio griego que dieron ocasion á los turcos para destruirlo doscientos años despues.

En efecto, el imperio griego no tardó en amenazar ruina. Los emperadores se dirigieron á Roma para demandar socorro contra los infieles. Los papas demandaron á su vez la union. Juan Paleólogo fué á

(1) El clero griego es hoy muy ignorante y muy pocos de sus ministros serian capaces de discutir en cuestiones de dogma. Podrá formarse una idea de las faltas que les atribuyen sus adversarios, leyendo la *Iglesia Oriental* por Jacques Pitzgipios, Roma, imp. de la Propaganda, 1835. La verdadera di-dencia, la única, es la *supremacia del papa*: esto es lo que separó, separa y separará siempre acaso las dos Iglesias.

Roma y se consagró la union en Florencia, pero se consagró entre los obispos; el pueblo la rechazó y se sublevó contra Juan á su regreso á Constantinopla: el imperio se hundió en 1453.

Desde esta época, las cosas permanecen en el mismo estado y nada hace prever que deban cambiar, porque se tiene gran cuidado de mantener siempre viva la animosidad de una y otra parte. He oido á un misionero que volvia de Oriente y debía estar bien informado, hablar de los cristianos griegos poco mas ó menos como de cafres ú hotentotes, y gran número de griegos ven siempre en los latinos á los invasores de 1204.

El padre Nectarios era de estos últimos. Por fortuna el sol no tardó en irse y con él el anciano y su monólogo.

El día siguiente, mientras que nosotros estábamos ocupados en la iglesia con las pinturas de la iconostasia un obeso monge con pescuezo de búfalo, iba y venia paseando por delante de los cuadros y santi-guándose muchas veces. Como este ejercicio se prolongaba y no dejaba de ser incómodo, nos permitimos la libertad de rogarle aplazara sus devociones para otro momento. Pero él nos contestó que estaba obligado á cumplir aquella penitencia por espacio de dos horas y en su virtud volvió á la carga. No pude saber la falta por qué hacia tal penitencia.

El 6 de junio arribábamos al puerto de Lavra. Este puerto está en el extremo oriental de la montaña, dominado por el convento de su nombre. En ninguna parte del Athos hay un sitio mas seco: el suelo está quebrado y las capas de rocas descubiertas por el viento de la mar. En la época floreciente de los conventos, éste era el primero, el mas grande, el mas poblado y rico: ya no existe mas que la tercera línea. Sus largos pórticos están desiertos como cementerios; sus torres y bastiones caen en ruinas y por aquí y por allá en las abandonadas galerías penden manojos de hiedra. En Lavra fue donde desembarcó nuestro hábil pintor francés Papety en 1844. Nuestro compatriota fue bastante mal acogido, pero él no se inquietó por eso, y sacó de las obras de Panselinos los dibujos que hoy posee el Louvre. Las obras del maestro están en efecto allí en todo su esplendor, obras completas que comprenden todos los motivos de la Biblia y la vida de Jesucristo. Papety es el primero que ha hecho conocer á este sublime genio de un rincon de tierra ignorado.

En Lavra se puede hacer un estudio completo del arte bizantino por la aproximacion interesante de los frescos de la Trapera á una época anterior á Panselinos. A dos pasos de las composiciones del maestro, de rasgo firme y grandioso, esas mezzquinas figuras estrechamente arropadas, sobre un fondo de oro con una rigidez completamente académica. Digo académica, á